

ALFONSO CHASE: DEVORADOR DE SUEÑOS!!

Por JOSE LEON SANCHEZ

De un momento a otro la juventud se hace responsable en este muchacho que contando menos de cinco lustros ya ha ganado dos veces el Primer Premio de Poesía en los Juegos Florales Centroamericanos de Guatemala, máximo galardón que un poeta centroamericano puede llegar a merecer.

El éxito de Chase es algo que ha llenado de alborozo a los artistas. Hombre de reconocida valía en las letras americanas, como Joaquín Gutiérrez Mangel decía hace tres semanas:

–Representa un valor de la juventud en Costa Rica, no hay que perderlo de vista.

Y luego de un silencio agrega:

–¡Es que vale mucho!

No hace un mes visitamos a nuestro joven poeta en el Hospital San Juan de Dios donde convalecía de una grave enfermedad.

Ahí en el salón encontró amigos y dejó como un aliento de alegría entre sus compañeros. A los enfermos se les hacía cuesta arriba que este muchacho imberbe, con su eterna sonrisa de niño, fuera el poeta tan admirado de su tierra. Nosotros le llevamos un regalo: una gallina viva. Alfonso la bautizó con el nombre de Josefina y una día de estos me contó que ya ha puesto un huevo...

Salió del Hospital con su gallina a cuestas. Conocer a Chase es escuchar su voz:

**“Serenidad exacta
de mis propios labios
para no decir:
ausencia”.**

Para no evadir su destino de hombre su deber humano, su conciencia de ser en el momento presente, este joven se ha trazado un sendero. No estará ausente en el tiempo que le ha tocado vivir. Sabe Chase que su corazón de poeta bien puede ser una cornucopia, donde abunde un poco de aquello que al hombre le hace falta: conciencia de ser.

Por años se ha sumido en el estudio, la meditación. El arpa espiritual que Chase lleva por dentro se ha ido programando en tonalidades de vida. El muchacho se hace hombre de repente. Y de repente se entera de que como principio, el hombre debe de estar dispuesto a dar. ¿Y qué nos dice?

**Solo el amor
sostienen la esperanza
y cuerpo a cuerpo testimonia
belleza
como única señal de
permanencia”.**

Chase ha emergido a un mundo donde el vicio de ser un hombre se ha convertido en una calamidad. Somos como máquinas programadas para ir por la ruta de las ovejas en busca de un poco de pasto. Pasto tierno. O pasto seco. Pero este joven se niega a ser parte de una cosecha de ausencia. Y al decir presente en sus poemas se invierte su destino: ahora quiere ejercer el oficio de ser hombre. Brota la revelación. Antes era

**...como andar a ciegas
en la noche del origen
y abismarse en el mínimo
sueño desorbitado
del silencio...”**

Para nuestro pueblo futbolero, de vida fácil, donde habitamos de espaldas a los oficios del hombre, la voz de Chase es el manubrio de un organillero de música tenue y terrible. Para el hombre maduro está aquí la huella de “un hombre que vale mucho” y con su presencia nos grita el fruto de su estudio como un alimento de la llama que lleva adentro.

Pero no es solamente de poesía que este muchacho sabe: ensayista, novelista, le ha tocado ser parte de un Jurado de los Premios Nacionales y fue su voz la que se impuso sobre los conservadores para recordar a tiempo que Carlos Luis Fallas merecía el Premio Nacional y que cada costarricense tenía una deuda con su obra.

Cualquier día se lo encuentra usted en la calle. Su mirada amiga y esa sonrisa de niño ha de ser un puente que brinca el tránsito para saludar. Es un poeta en camisa. Todo su haber lo lleva por dentro: su canción de amor y el oficio de ser hombres.

Set. 9. 1968

Nota aclaratoria: este material ha sido modificado de su versión original para su restauración y conservación.